

EXPOSICION FRANCISCA PRIETO
MNBA/ 29 05 19

Para el Museo Nacional de Bellas Artes es siempre motivo de alegría y de celebración la apertura de una nueva exposición. Cada inauguración es un pequeño milagro que tiene lugar después de un largo camino y de la articulación de muchas voluntades que permitieron llegar, literalmente a puerto, especialmente en el caso de estas obras que han debido ser trasladadas desde Europa.

“Tres dimensiones” de Francisca Prieto, curada por Daniela Berger, da a conocer en Chile una trayectoria artística prolongada y una artista nuestra reconocida en Inglaterra. Reconocemos con ello no sólo a una artista de excepcional calidad, originalidad y rigor, sino también esa nueva condición global de nuestro mundo contemporáneo en el que culturas, nacionalidades, localizaciones se entremezclan en un tejido nuevo que poco a poco vamos aprendiendo a leer. Al mostrar esta obra “made in England”, afirmamos de paso la vocación internacional que desde muy temprano tuvo este museo.

No es sencillo para un artista encontrar su camino. Mucho menos lo es encontrar uno propio: una vía original que recorrer con su producción. Es lo que ha logrado Francisca Prieto, articulando alrededor de su obra su formación, su historia, sus intereses, en definitiva su sensibilidad y su modo de ver el mundo.

La obra de Francisca tiene físicamente muchas capas pero tiene también muchas capas de sentido: la geometría cambiante, a veces secreta y sorpresiva de sus pliegues, los materiales de trabajo, cada uno con su historia previa, ya sean páginas de un libro, un mapa, una partitura o una colección de boletos de ferrocarril, el delicado tratamiento cromático, las veladas alusiones a la historia del arte y muy especialmente a las vanguardias de comienzos de siglo. Es en parte de esa riqueza y densidad que proviene, como ocurre con todo arte, su calidad.

Hay un aspecto que me atrae especialmente en el trabajo de Francisca: su rigor de factura. Todo lo dicho anteriormente podría ser cierto, pero tendría menos fuerza si no fuese por la obsesiva perfección con que cada pieza está construida. Hay en ello una posición que linda en lo ético. El oficio es una dimensión indudable del arte, pero adquiere particular importancia en un trabajo como el de Francisca Prieto. Su obra nos enseña a todos la importancia de hacer bien lo que hacemos. Nos dice que bien hecho, el mundo es mejor.

Decía al comienzo que toda exposición es como un cruce de caminos de proyectos de voluntades, por lo que debemos agradecer especialmente a todos quienes han hecho posible que estemos hoy aquí y que en unos momentos más podamos contemplar juntos la obra de Francisca. Agradecemos a la propia artista por compartir su trabajo, a la curadora por el relato que a partir de esta obra ha construido y al apoyo fundamental de Larraín Vial, auspiciador principal de esta exposición. También a la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile y a la Ley de Donaciones Culturales, que nos permitieron viabilizar este proyecto. A la producción y al trabajo de Lustró Gestión Cultural que acompañó este trabajo

desde los inicios. Nos han apoyado también British Council e Instituto chileno británico de cultura. Quiero destacar, por último, la contraparte ofrecida por todo el personal del museo, desde encargados de exposiciones a vigilantes, y todo el personal administrativo que silenciosa y cotidianamente apoyan estas iniciativas que ofrecemos con gusto a nuestra ciudad.

Gracias a todos y celebremos la ocasión.

FPO